

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre
en toda España.

Rogamos á los suscritores que se hallen en descubierto en esta administracion se sirvan efectuar sus pagos á la mayor brevedad, pues de lo contrario nos veremos precisados á suspenderle el envío de nuestro semanario, y ha girar contra los mismos por valor de la suscripcion.

SUMARIO.—El eclecticismo, por T. Vesteiro Torres.—Las buenas formas, por L. Taboada.—Revista de la prensa de Galicia, por la Redaccion.—Amor muriendo (poesia), por D. Ulloa.—Flores y besos (poesia), por el Proscrito del Almendares.—El Maestre de Santiago (leyenda), por M. Curros y Enriquez.—Variedades.—Anuncios.

EL ECLECTISMO.

Á mi amigo el jóven poeta D. CÁRLOS VIEYRA DE ABREU, director de *La Lira Española*.

Tiene cada siglo su espíritu, y es el del XIX la lucha.

Con el doloroso aprendizaje de la historia, y siempre en pos de más felices ideales, de todo dudamos, y tenemos fé en el porvenir, horizonte de rosa que no se ve y se presagia.

Singular paradoja de la inteligencia y del sentimiento, ansiamos la armonía universal y hacemos el universal desconcierto de sentimientos é inteligencias.

Queremos la paz del alma, y parece que constituye nuestro encanto la batalla de las opiniones y de los gustos, convirtiendo en eterno problema la ciencia y el arte.

Por eso si cada época presenta una fase propia y peculiar suya, la nuestra no presenta ninguna. Nos es imposible aparecer ante la historia y la crítica en un estado de ser durable, por que no *estamos*, sino que *ramos*. Nuestro siglo es de *transicion*.

Y en el anhelo de esa suspirada armonía á que tendemos, la fraguamos ya en el camino, *fata morgata* de la humanidad que navega por el piélago más proceloso.

Tan dulce mentira tiene un sonoro título. La ciencia, el arte y la literatura quieren apropiárselo. Y no faltan cabezas calenturientas que pretenden aplicar el nuevo bautismo á la misma religion.

Con hábito de modestia y fondo de orgullo, símil de Diógenes con la linterna, álzase el *eclectismo* ó *eclecticismo* (cuestion de nombre), intentando ó pareciendo que intenta simbolizar esta edad de lucha al par de la futura edad de la armonía.

Es la mision del *eclectismo* «separar los errores mezclados á la porcion de verdad que es fuerza y vida de cada sistema, hacer con todos los sistemas igual operacion; y despues de haberlos depurado y reconciliado así, componer con ellos un basto conjunto adecuado á la verdad entera.» (COUSIN.—*Fragments philosophiques*, tomo I.)

Eclectismo viene del griego *eclego* (yo escojo), sinónimo de *heregia*, del griego *airo* (yo elijo). Basta su definicion para comprender que es hijo primogénito de la *libertad de pensar*. Con tales antecedentes, no es extraño que los católicos la maldigan. Pero no entra la cuestion religiosa en el objeto de estos renglones.

Dos cosas hay que considerar en el eclecticismo antes que alguna otra: 1.^a Si puede ser sistema. 2.^a Si es nuevo.

Propónese de cierto un fin noble, cual es el inquirir la verdad; mas le falta un criterio para discernirla. Diógenes buscaba al hombre y tenía á lo ménos un farol. El eclecticismo busca á oscuras.

Escogiendo segun el buen deseo y la buena razon de cada cual, lo que logrará realizarse es el sabido adagio latino: *tot capita quot sententiae*.

Es además paradógica esta pretendida filosofía, puesto que queriendo armonizar, se erige en escuela ó sistema, lo cual implica en sí el exclusivismo.

Y á incluir, forma un inventario de filosofías, mezcla de verdades y errores, *sincretismo* puro, que es lo diametralmente opuesto á sus fines.

Un eclético, Jouffroy, calificó su sistema de círculo vicioso. Esta confesion de parte, hija de un talento de los más claros, cierra toda polémica.

Si sienta bien al eclecticismo el atavío de la novedad, fácil problema es de resolver, conociendo la escuela de Alejandría, cuyo fundador quiso unificar los principios de Platon y Aristóteles y los dogmas orientales.

Y no fné Potamon el único que así deliraba, cuando siglos despues se intentó fundir las ideas de Reid y de Kant, el sensualismo y el idealismo.

Cousin, que pasa por el corifeo de los ecléticos, protesta que aspira á otra luz y otra verdad, á un objetivo mas excelso: al espiritualismo. Hé aquí una inteligencia poderosa que no yerra sus caminos.

En una palabra: ¿existe el eclecticismo?—Como escuela, como sistema, como principio trascendental de una filosofía, no existe, porque no es posible.

¿Existen ecléticos?—En la ciencia, no. En el arte y la literatura, sí; porque el objetivo de estas no es la verdad, sino la belleza; la verdad es una sola, y la belleza tiene frases indefinidas: en la verdad no cabe mas que el conocerla y poseerla; en la belleza eabe la *eleccion* de cualquiera de sus ideales, y cabe por consiguiente el eclecticismo.

Obsérvese el desenvolvimiento del arte en la historia.

Zeuxis fué un pintor eclético, y eclético es el órden compuesto de la arquitectura antigua.

Los artistas que erigieron las maravillosas catedrales góticas, representan el eclecticismo de la Edad media. En Italia fundieron su ideal con el ideal romano: en España con el morisco; en Francia, Inglaterra y Alemania con el bizantino, el de Palestina y el de las orillas del Nilo.

El Renacimiento, apesar de su predileccion por la forma clásica, fué eclético tambien. Hoy llamamos greco-romana á su arquitectura, con cuya denominacion se abona sobradamente nuestro aserto, prescindiendo de las escuelas pietóricas que lo confirman. Guido Reni en Italia, Frans Floris en Alemania, Alonso Cano en España, son tres glorias del eclecticismo artístico.

¿Y qué otra significacion tiene Weber en la

música? ¿No es asimismo el *Guillermo Tell* de Rossini una ópera eclética?

Estaba reservado á la literatura moderna el emprender esta via. Agotados todos los recursos de las escuelas y reconocida la esterilidad de la lucha entre clásicos y románticos, las letras debian seguir el vuelo de las artes y de la crítica.

Uno de los mayores triunfos de nuestro siglo fué el conseguir que los ingénios se desapasionaran, y tendieran discreta y prudentemente á realizar la belleza poética, sin afiliarse en los enconados partidos de los antiguos literatos.

Entre las múltiples manifestaciones de la literatura española contemporánea, merece atencion singular el eclecticismo de Ventura de la Vega, de Pacheco y aun de Gil de Zárate.

Pero el poeta mas eclético, el de mejor gusto, el primero de los atrevidos y felices innovadores, fué *Pastor Diaz*, gloria de Galicia y legítimo orgullo de letras patrias.

Es el eclecticismo por naturaleza incierto y vacilante. Inútil y contradictorio en la ciencia, lo hacen suyo el arte y la literatura, no como sistema, escuela ó principio, sino como método para fines mas altos.

Haciéndose con él cada artista su asimilacion peculiar, resultan inspiraciones en número indefinible, todas variadas, todas bellas, divergentes entre sí, y únicamente iguales en el modo de llegar á ser, no en el modo de ser.

Así el eclecticismo simboliza la lucha y la armonía, y simboliza nuestro siglo.

Esto no sucede en la ciencia, que adquiere un desengaño mas. Sucede en el arte, que se abre nuevos caminos.

La historia y la crítica hablarán del eclecticismo-sistema en la página de las utopias.

Los ecléticos del arte y la literatura serán los modelos que estudien nuestros hijos para tocar la meta de sus afanes.

La filosofía eclética llevará al panteísmo y al naturalismo. El arte eclético llevará a la belleza absoluta á Dios.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Madrid 15 de Febrero de 1874.

LAS BUENAS FORMAS.

¡La mentira siempre la mentira!

Y lo peor es que yo miento tambien; yo, que en el entusiasmo de mi propia contemplacion, me he llegado á figurar que soy un muchacho excelente.

Pero ¡qué diablo ha de hacer uno sinó seguir la corriente de esta pícara sociedad que nos admite en su seno, previo exámen de buena

educacion!... Y como una de las prescripciones de la educacion, es el decir lo que no se siente, *veláy usté*, como dicen en Valladolid.

Por eso, y no por otra cosa, soy un embustero vulgar como otro cualquiera.

¿Y qué se vá á hacer, digo yó?

¿Les parece á ustedes bien que llegue un dia de visita á casa de cualquiera y empiece por decir á la señora:

—¡Hombre, qué vieja está V. y qué arrugada y qué fea!

En vez del consabido:

—A los piés de V.,—V. tan guapa siempre y tan gordal!...

Si un amigo, que hace unos versos muy malos, me pregunta:

—¿Has leído mis octavas? ¿Qué te parecen?

No voy á contestarle:

—Detestables, hijo, detestables, como de costumbre.

No señor; eso seria faltar y yo, aunque mal me esté el decirlo, no falto jamás á las *buenas formas*.

Ya saben ustedes que lo que en sociedad llamamos buenas formas, son, precisamente, las mentiras mas gordas del mundo.

—¿No es verdad que esta flor me sienta mal? me preguntaba hace pocos dias una fea de las mas subditas que conozco.

—Esta V. celestial con flor y sin flor y de todas maneras; la contestaba yo muy sério.

¿Vé V.? Resultado de las buenas formas, ó lo que es lo mismo; apoteosis de la mentira más escandalosa que darse puede.

Porque la flor de que me hablaba aquella infeliz criatura, le sentaba lo mismo que á un aguador un vestido de *manola* con tirabuzones.

Sin ir más lejos, hoy he pisado á un caballero en los cinco dedos de un pié, que por cierto parecia una cartuchera.

—¡Ay! exclamó aquel desgraciado, levantandola pata á la altura de su chaleco.

—Perdone V.; le dije inclinandome.

—No hay de qué; me contestó devolviéndome el saludo.

Y estoy segurísimo de que, para sus adentros, habrá ido diciendo pestes de mi; ¡pero la buena educacion!...

En medio de todo, vale más que así sea; porque sin el recurso ese de las buenas formas, excuso decir á ustedes si seria flojo el puntapié que me hubiera arrimado aquel caballero, por mi agresion involuntaria.

Pero si algunas veces, las cláusulas de la buena educacion nos salvan de graves peligros, en otras ocasiones hacen de nosotros los *señoritos* los seres mas infortunados del globo.

Por ejemplo: entra V. en un carruaje y se encuentra V. mano á mano con unas señoras

muy finas, que le saludan á V. con cierta elegancia.

—Hola, mugeres tenemos!... exclama V. hablando hácia dentro. ¡Seámos galantes!

Y ya, desde aquel momento, empieza V. á pasar las penas del purgatorio; porque no podrá V. fumar dentro del coche; porque si tiene V. calor, no se atreverá V. á abrir la ventanilla, porque si se apean para cualquier cosa, tendrá V. tambien que apearse y acompañarlas despues al carruaje y estará V. en tortura todo el camino; por mas de un concepto.

De mi sé decir que viajando desde Madrid á Vigo, hace dos años, tuve la desgracia de llevar por compañera de ferro-carril y de diligencia mas tarde, á una señora que pesaba, segun declaracion propia, tres quintales corridos. En todo el camino no cesó de dormir sobre mi hombro; de suplicarme que la acompañase á todo; de prohibirme que dejara penetrar el aire por las ventanillas y últimamente se empeñó en que no habia de fumar en todo el trayecto.

Un trayecto de tres dias, durante los cuales me acordaba de todas las colillas que habia arrojado desdeñosamente en los veinte y cinco años que cuento de edad, y no acertaba á comprender como habia podido dejarlas á medio fumar.

Cuando llegué al término de mi viaje y me vi libre de la *elefántica señora*, me puse á desquitar el tiempo perdido, fumandome, de un tiron, treinta y cinco cigarrillos de papel.

Estuve accidentado de resultas. No le digo á ustedes más.

Este ha sido uno de los efectos de las *buenas formas* que no olvidaré mientras viva.

En otra ocasion, un amigo que me habia visto cobrar unos maravedises, me pidió cinco duros prestados.

¿Qué habia yó de hacer, sinó dárselos? Se los dí, en efecto, y aun me ví obligado á añadir:

—Como muchisimo gusto.

De resultas del préstamo perdí, por de pronto, el amigo y los cinco duros, y mas tarde la salud; porque al dia siguiente el cielo apareció cubierto de nubarrones que se convirtieron en un fuerte aguacero; yo no tenia paraguas ni dinero para adquirirlo y me puse hecho un azucarillo; cojí un resfriado, estuve en la cama, gasté un dineral en médicos y medicinas y no me he muerto, porque me estaba reservada suerte más dura y fué que mi amigo, causa de todos mis males, vino á pedirme otros cinco duros. Como no los tenia le dije que no se los podia dar y como le dije la verdad no me creyó, y dejándome con la palabra en la boca, se fué á su casa y desde allí me escribió una carta en la que me decia, despues de otros piropos:

¡Eres un miserable!

Me parece que es todo lo que le puede pasar á un cristiano!...

Y aquí termino, porque creo haber dicho bastante hoy por hoy.

Lectores: beso á ustedes la mano.

Nota.—Acabo de decir una mentira porque no pienso besar á ustedes nada; pero *las buenas formas*.

LUIS TABOADA.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Al escribir la revista de la semana anterior ¡cuán ajenos estábamos de las grandes desventuras que amagaban á nuestra idolatrada Galicia! El continuo clamor de la prensa periódica que se demostraba abiertamente partidaria de la rescisión del contrato en el ferro-carril del Noroeste de España, las exposiciones de varios Ayuntamientos debieron llegar seguramente á oídos del Sr. Ministro de Fomento, quien atendiendo á su corazón y á su conciencia estaba en el deber de poner pronto y eficaz remedio á los males que afligen á la patria donde se meció su cuna; como estaba también en el deber de cumplir las justísimas exigencias de la opinión pública. Nosotros así lo creíamos, pero un desengaño demasiado triste vino á probarnos lo contrario. Apenas apareció en la *Gaceta* un decreto concediendo próroga á las empresas del ferro-carril del Noroeste de España y de Orense á Vigo, los periódicos gallegos, centinelas avanzados de la prosperidad de su patria, dieron la voz de alarma.

Nuestro estimado cólega *El Ejemplo* publica varios artículos con el epígrafe de *La próroga*; dice, que hasta algunos periódicos de Madrid conociendo la justicia de nuestros ruegos sobre los ferro-carriles, consideran ruinosa para Galicia esa incalificable próroga; nosotros enviamos un cariñoso saludo y un fraternal abrazo á los cólegas de Madrid que como *El Defensor*, *La Prensa* y *La Política*, haciendo justicia á las bellezas de nuestro suelo y á nuestro carácter, alzan su voz en defensa de los intereses gallegos.

Hé aquí como nuestro estimado cólega *El Diario de Santiago* manifiesta su leal opinión sobre este importantísimo asunto:

«Segun noticias de Madrid ha sido prorogada una vez mas la entrega del ferro-carril gallego. Es una victoria mas, obtenida contra el país por la casa constructora, que por lo visto en todo tiempo y en todas épocas cuenta con desdichadas influencias para burlarse del cumplimiento de un contrato. Galicia está de luto, pues asistiéndole la justicia, ve defraudadas las esperanzas que tenia de que se obligaría al

contratista á rescindirle y se otorga en su lugar un respiro mas que ha de ser tan infructuoso como el concedido repetidas veces á la empresa.»

Nos creemos en el deber de exponer francamente nuestra opinion: *La Gaceta* del 18 del corriente publica el decreto concediendo próroga á los ferro-carriles del Noroeste de España y de Orense á Vigo precedido de un estenso preámbulo en el cual encontramos párrafos como el siguiente:

«Este nuevo término sería bastante quizás para la terminacion de tan importantes vias férreas, mediante un extraordinario esfuerzo de las empresas que correspondiera á la proteccion de que eran objeto, si las circunstancias fuesen durante aquel período tan normales como era de esperar. Pero aun cuando las Compañías no han dejado de emplear todos los medios de su alcance para cumplir sus compromisos, habiendo ejecutado bastantes obras en casi todas las secciones de dichas líneas, es indudable que su accion hubo de dificultarse en gran manera á causa de las insurrecciones armadas que desde el mismo año de 1869 se sucedieron casi sin interrupcion en todos los ángulos de la Península hasta llegar al estado de guerra civil en que desgraciadamente se hallan varias provincias del Norte y de Levante. Por esta causa y por otras que no hay necesidad de enumerar, ni las Compañías han podido allegar los recursos indispensables para terminar las obras en el plazo fijado en virtud del retrainimiento de los capitales, ni aun cuando los hubiesen obtenido les sería dado invertirlos convenientemente, ya por la distraccion de los trabajadores al terreno de la lucha, ya por el violento obstáculo que las partidas en armas presentaban con sus hechos ó con sus amenazas al planteamiento y regularizacion de los trabajos.»

El plazo *improrogable* concedido á la empresa del Noroeste para abrir á la explotacion la línea férrea de la Coruña á Sárria espiraba el 30 de Junio de 1874; la línea férrea de Orense á Vigo debiera estar terminada para el 30 de Octubre de 1874; ¿qué causas impidieron la terminacion de los ferro-carriles gallegos? ¿que partidas carlistas vagan por nuestro territorio y que ejército numeroso tiene distraido el Gobierno para perseguirlas? La actitud del pueblo gallego no puede ser mas pacífica, mas noble, ni mas patriótica; mientras otras provincias cuestan al Gobierno enormes sumas para mantener una guerra que desgarrá las entrañas de nuestra madre patria, Galicia envía su dinero, sus hijos, vierte su sangre generosa por defender á España; ¿cuáles son, pues, las causas que no hay necesidad de enumerar y que fueron motivo de que las empresas no cumpliesen con sus compromisos? ¡Ay,

con cuanto dolor nos vemos obligados á confesarlo! Las entidades personales Miranda é hijo y Ruiz de Quevedo con sus miras ambiciosas han podido mas en el ánimo del Gobierno que el clamor unánime de la prensa, que las exposiciones de los Ayuntamientos, que los deseos vehementes de todo este pueblo noble, laborioso y honrado que se llama Galicia.

¡Hermanos en la prensa que con tanto interés y celo venís defendiendo los intereses de vuestra pátria, los que conserveis en el fondo de vuestro corazón el sagrado fuego del patriotismo, unámonos; si nuestra voz no llega á las esferas del Gobierno hagámonos oír por medio de manifestaciones públicas y pacíficas; no desmayemos jamás, el egoísmo y la ambición de las empresas no ha de sobreponerse, pese á quien pese, á los esfuerzos y sacrificios de un pueblo heroico y pacífico como el gallego!

¡Adelante la prosperidad y el engrandecimiento de Galicia! ¡Atrás sus explotadores y sus hijos ingratos!

LA REDACCION.

AMOR MURIENDO!

Todas las mañanas voy
A preguntar al romero,
Si el mal de amor tiene cura
Porque yo de amores muero.

(C. P.)

Una mañana de Mayo
Del sol á su luz primera,
Cuando besa en la pradera
La brisa errante á la flor,
Fanny la niña del valle
La del mirar celebrado,
Iba alegre por el prado
Cantando dichas y amor.

Gozosa y feliz corria
De su vida en los albores,
Y en encantos seductores
Se sentía adormecer;
Y jugando con las brisas
Que dulcemente vagaban,
En su mente se forjaban
Vagos sueños de placer.

Y al subir á la colina
Que el sol coloraba ardiente
Con un rayo de su frente
Lleno de fuego y de luz,
Vió venir un caballero
Que en tordo bruto montado,
Caminaba hácia aquel prado
Galopando en su inquietud.
Era su traje vistoso

Y altivo su continente,
Y su mirada elocuente
Penetraba al corazón,
Y al verle la hermosa niña
Sintió nacer en su alma,
La tierna y tranquila calma
De una primera pasión.

¿Por qué amar á aquel mancebo
Que Fanny no conocia?

¿Qué imán dulce le atraía
Hacia él, llena de amor?

¿Por qué amarle? ¿Por qué el pecho
En su pasión se abrasaba,
E intranquilo se agitaba
En volcán devorador?

Miró el doncel á la niña
Y al contemplar su hermosura,
La llama de amor mas pura
Sintió en su pecho nacer,
Y apeose del caballo

Y con marcial gentileza,
La requebró de belleza
Y ángel de dicha y placer.

Y hablaron así gran rato
Hasta que al fin el mancebo

Cojió el caballo de nuevo
Y montando sobre él,

Se despidió de la hermosa
Diciéndole en voz sentida,
«Hasta que vuelva mi vida»

Y aguijó luego al corcel.

Volvió Fanny hácia su casa

Y acongojada y llorosa,
Esperó la vuelta ansiosa
De su gallardo galán,
Pero pasaban los años
Y el mancebo no volvia,
Y Fanny languidecia
De amor en su ardiente afán.

Perdieran ya sus megillas
El color tan sonrosado,
Ya no visitaba el prado
Ni jugaba con la flor,
Y muriendo así de penas
Se iba su vida acabando,
Siempre la pobre llorando,
Siempre pensando en su amor.

Y en una mañana fria
Cuando nieva el rudo Enero,
Viendo ya su fin postrero
A sus amigas llamó,
Y desde su lecho en donde
Sus penas y angustias vierte
Con doliente voz de muerte,
De esta forma las habló.

«Cuando vayais por el prado
Y subais á la colina,
Que dulce el sol ilumina
Con misteriosa ilusión,

No os enamoreis zagalas
Si encontráis algún mancebo,
Pues su cariño es un cebo
Que dá muerte al corazón.»

Y así diciendo la hermosa
Exhaló un triste suspiro,
Que la brisa en raudó giro
Llevó del prado en redor,
Y con son tierno y doliente
Decía en lengua sentida:
« Vivir sin amor es vida,
Muerte es vida con amor. »

DARIO ULLOA.

Santiago 1873.

FLORES Y BESOS.

¡Ay! Era tan gentil la amada mía
Que aun yo, antes de estar ciego de amores,
Juraba cada vez que la veía
Que el mirar las mejillas de Lucía
Era tener que recordar las flores.

Es tal el ascendiente
Que siempre ejerce la mujer que es bella
Que por esas mejillas dulcemente
Siempre, siempre en la noche de mi mente
De su recuerdo brillará la estrella.

¡Cuántas veces hallándonos á solas,
Sin mas testigos que dormidas olas,
Al ser de besos por mis labios llenas
Logré ver convertido en amapolas
Aquel par de azucenas.

Mas no era que estuviese avergonzada;
Era que entonces, en aquel instante,
La sangre que en sus venas circulaba
A su hechicero rostro se agolpaba
Por recibir el beso del amante.

EL PROSCRIPTO DEL ALMENDARES.

Enero 1874.

EL MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

PRIMERA PARTE.

Crímen y expiación.

» Vos en tanto, de hinojos, suplicante
No cesábais un punto en pedir gracia,
Gracia para una vida que iba á seros
Con eternos dolores prolongada.

¡Cuánto mejor os fuera, oh, Don Ramiro,
Morir entonces! Sí; cuántas desgracias,
Oh! cuánta expiación, cuánto martirio
Matándoos aquel hombre os evitára!
Mas no quiso arrancáros la existencia,
Que fuera poco cebo á su venganza:
¡Era preciso que llegase un día
En que vuestra conciencia despertára,
Y al mirar vuestros crímenes, quisierais
De vos mismo escapar y no encontrarais
Asilo ni en la tierra ni el cielo:
Ni allí ni aquí, perdón á vuestras faltas:
Ni clemencia ante Dios, ni ante los hombres
Ni al pié del confesor, ni al pié del ara!
— « Miserable, no tiembles!; yo no tengo
Sed de sangre traidora; vive, pasa
Los días que te restan, entregado
En brazos de esa virgen desgraciada
A la que tanto amé, ¡Negra es tu estrella
Cuando le inspiras á un bandido lástima!
Mas oye, lusitano: si algún día
Esa hermosa muger que me arrebatas
Llega á sentirse madre y no son mónstruos
Los hijos que te dé, como de raza
Lo heredarán por tí, yo desde ahora
Te pido que me cedas en donada,
Dentro del plazo fijo de quince años
Hembra ó varon, el que primero nazca.
Varon, le haré maestro en el pillaje:
Matará, robará, por las comarcas
Como yo robaré desesperado,
Y cuando mire la segur cercana
Y próximo mi fin, por toda herencia
Le haré depositario de mi fama.
Hembra, con ella partiré hermanado
Mis riquezas espléndidas robadas,
Presentes de magníficas preseas,
Diamantes y oro llevaré á sus plantas.
Por ella, en las ermitas del contorno
Desnudaré las vírgenes sagradas,
Y sus fúlgidos mantos y diademas
De rubis, y amatistas y esmeraldas,
Adornarán sus hombros y sus sienes,
Para al verla tan célica adorarla.
No mas quiero de tí; jura cumplirme
Este postrer anhelo que afianza
La vida que te doy. Y porque tengas
Una memoria mia mientras vayas
Cumpliendo tu mision sobre la tierra,
Escúchame otra vez. Cuando tu hablabas
Con el rey Don Fernando, yo te oía
A un tiempo mismo con placer y rábia.
Sé que quieres matar á Don Alonso
De Portugal, tu rey, cuya privanza
Te concedió en mal hora; sé que luchas
Empero, con temores que te espantan
Y te hacen vacilar; mas persevera
En tu proyecto vil, no temas nada.
De todo triunfarás, nadie en la tierra

Que conozca tus infamias;
Nadie podrá mofarte, ni tu crimen
Para eterno baldon echarte en cara.
¡Mi cuchillo abrirá tremenda herida
Del que á tanto se atreva en la garganta,
Y no hay vereda sobre el haz del mundo
Que para perseguirle no trillara!

»Vé, pues, junto á tu rey, traidor valido,
Dile que Badajoz le espera en armas;
Y cuando por sus puertas victorioso
Intente penetrar, yo haré que caiga
Al suelo con dolor, bañado en sangre.
Corre, corre á su tienda de campaña
Antes que el alba luzca y en su frente
El ósculo de Judas vé y estampa....

»Y el bandido calló; vos le escuchásteis
Con agrado tal vez; cuanto él hablara.
Si en el fondo era horrible, por lo menos
Vuestros viles instintos halagaba.
Aquella misma noche Don Alonso
Penetró en Badajoz; su estrella aciaga
Lo quiso así, para que ejemplo fuera
En su dolor, á crédulos monarcas.

»Y cuando sus banderas en los muros
De Badajoz la invicta, tremolaban;
Cuando, ufano, entre músicas y vitores
A la vivienda real se encaminaba
Súbito de su potro rodó en tierra.
Una flecha, de lejos disparada
Atravesó su muslo, y muerto acaso
Creyéndole sus huestes, eterradas
¡Traicion! ¡traicion!, clamaron. Cunde entonces
Por toda la ciudad grito de alarma;
Despiertan sus tranquilos habitantes
Y al mirar en peligro sus moradas,
La santa paz en que hasta allí vivieran
Por estrangera fúria amenazada,
Claman tambien ¡traicion! Y á sus acentos
Ruedan peñascos por el aire: saltan
Aceros por doquier, y suenan quejas,
Y se abren yelmos y se rompen lanzas...

»Sangrienta fué la lucha, pero al cabo
Logró su triunfo el santo amor de pátria,
Sentimiento divino que engrandece
El alma de los pueblos y les marca
En el eterno libro de la historia
Un premio de inmortales alabanzas. (*)

»Prisionero en poder del castellano,
Don Alonso quedó! ¡Con cuántas lágrimas
Humedeció su lecho de dolores,
Al conocer vuestra traicion villana!
Su noble vencedor, siempre á su lado,
Con palabras de amor le consolaba

Pero ni sus palabras, ni consuelos
Eran bastantes á curar la llaga
Que abrió en su pecho la perfidia horrible
Del ingrato valido á quien amara.
No eran bastantes, no; solo la muerte
Por término á sus males esperaba;
Porque solo en la muerte está el remedio
Para quien tiene traspasada el alma!

»Mas antes de morir, á Don Fernando
Rogó con grande afan que os perdonara,
Y proscrito os lanzase de su reino,
Por única expiacion á vuestra infamia.
Ambos reyes en ello convinieron;
Y errante, sin amor, hogar ni pátria,
Con la desventurada Doña Elvira
Llegásteis á estas rocas solitarias,
Donde os abandonó, por ir en busca
Del premio que los mártires alcanzan...

Se continuará.

VARIEDADES.

Con la mayor satisfaccion anunciamos á nuestros lectores que el Excmo. Sr. D. Tomás Garcia Mosquera, Ministro de Fomento, se ha servido dirigir una patriótica invitacion á este Gobierno de provincia, á fin de que no se perdone medio alguno para que la misma se halle dignamente representada con sus productos en la Exposicion vinícula de Lóndres.

Al efecto se dispuso la inmediata reunion de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, la que con un celo y actividad, digna del mayor elogio, se está ocupando en facilitar los medios necesarios á tan plausible objeto.

Cumpliendo con la sagrada mision é imparcialidad que nos hemos impuesto en la prensa, no podemos menos de enviar al Sr. Mosquera nuestros mas sinceros plácemes, en vista del interés que demuestra por el buen nombre y engrandecimiento de la pátria en que ha nacido.

El Gobernador civil de la provincia de Pontevedra ha expedido una enérgica circular, en la cual amenaza con dejar caer el peso de su inexorable severidad sobre algunos sujetos que en su provincia se dedican al repugnante y criminal comercio de embaucar y engañar á las clases trabajadoras del campo, y especialmente á los jóvenes, alhagándolos con irrealizables promesas para que emigren á Ultramar y arreglando el flete, á pagar con el trabajo en los puntos de llegada, ó lo que es lo mismo, sujetaéndolos á una odiosa esclavitud que no puede ni debe ser consentida. Apercibe igualmente á los alcaldes, haciéndoles comprender que solo por su indiferencia ó acaso por su complicidad

(*) La historia no se ha olvidado de consignar este hecho, ni escasea los aplausos al rey Don Fernando por las consideraciones que dispensó á Don Alonso Enriquez, rey de Portugal, herido y prisionero.—*Nota del A.*

puede existir tan vergonzoso tráfico. Felicitamos de corazón al Sr. Rivera por esta acertada medida, que contribuirá sin duda á disminuir la terrible emigracion que poco á poco va despoblando á Galicia.

La Junta Directiva de la Sociedad Liceo-Recreo de Artesanos, por iniciativa de su digno y celoso Bibliotecario nuestro apreciable amigo D. José Escuredo, acordó adquirir para aquella Biblioteca, un ejemplar de las obras poéticas de D. Valentín L. Carvajal.

Sabemos que el mencionado Sr. Escuredo se propone coleccionar en la Biblioteca del Liceo-Recreo todas las obras originales de los hijos de Galicia.

Si esta noble conducta fuese imitada por las demás Sociedades y Corporaciones, seguramente tendrían mas protección los escritores gallegos que se ven en la tristísima condición de morir dejando sus obras inéditas, ó de publicárlas á costa de mil sacrificios y privaciones, para recibir en premio de sus desvelos la mas negra y criminal indiferencia.

Hoy á las nueve de la mañana se habrá celebrado en Vigo el bautismo de una niña de ocho años, perteneciente á una familia principal inglesa. Estaban convidadas para este acto religioso muchas familias de aquella ciudad.

El Bazar ha inaugurado en el núm. 4.º una galería de celebridades contemporáneas que ha de ser en extremo interesante. Comienza esta sección con el retrato y la biografía de García Gutiérrez. Además publica el mencionado periódico la vista de un caserío de San Pedro Abanto, habilitado por los carlistas para hospital de sangre, la de la magnífica cascada de San Miguel Desfay, en Cataluña, los retratos de Pío IX y de Bismark, cuatro lindas viñetas de paisajes de Manila, y otras cinco de ilusiones de óptica. Este ameno y varato semanario, de 16 grandes páginas, solo cuesta un real en Madrid y real y medio en provincias. Para conocerlo basta pedir un número á la Administración, Leon, 34, 3.º, Madrid.

ANUNCIOS.

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Se publica todos los Jueves.

Redaccion y Administracion calle de Lepan-

to, número 18, Orense.

Se suscribe en su Administracion al precio de nueve reales trimestre.

Los pagos deben hacerse en letras de Giro mútuo ó sellos de franqueo por trimestre adelantado. Numeros sueltos un real.

IMPRESIONTA.

En la de este periódico, establecida interinamente en la calle de Hernán-Cortés, número 17, se hace toda clase de impresiones con la mayor prontitud, limpieza y economía.

COLECCION DE LEYENDAS DE GALICIA,

escritas en verso por

DON VALENTIN LAMAS CARVAJAL.

Esta coleccion se compone de las leyendas siguientes:—*La monja de San Payo*—*Las dos perpétuas* (continuacion de la antecedente)—*El poder del oro*—*El castillo de Monte-Alegre ó Los cuentos gallegos*—*El Rey Don Peairo en Galicia*—*La cautiva de Almanzor*—*El Padre de los pobres ó El Cardenal Quebedo de Quintana*—*Los hermanos de Galicia ó El Mariscal Pardo de Cela*—*Las guerras del Miño*.

Se ha publicado LA MONJA DE SAN PAYO, consta de un tomo de 164 páginas en 4.º, su precio 10 reales.

LAS DOS PERPÉTUAS.

Consta de un tomo de 48 páginas en 4.º, su precio 4 rs.

Al terminar la publicacion de estas leyendas se regalará á los suscritores un elegante tomo de poesias de 100 páginas en 8.º, titulado **Escenas y contrastes**.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de EL HERALDO GALLEGO, calle de Lepanto, número 18, Orense, acompañando el importe en libranzas de Giro mútuo ó sellos de franqueo.

Queda en prensa la tercera leyenda *El Poder del oro*, cuya publicacion se anunciará próximamente.

IMPRESIONTA DE EL HERALDO

á cargo de

ANTONIO ACEVEDO PRIETO.